



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

## La muralla del Arsenal de Ferrol

### Un patrimonio cultural cuestionado, pero incuestionable

*Carmen Perales Garat (Colaboradora)*

Academia de la Ciencia y las Artes Militares

Sección de Historia Militar

*Fortificación es la mejora, preparación o modificación del terreno para la guerra, que produzca, no sólo embarazo, entorpecimiento, retardo y aniquilamiento en la fuerza enemiga, sino ventaja, holgura y acrecentamiento en la propia (Diccionario militar de José Almirante, 1869).*

1 de octubre de 2024

### Estado de la cuestión

El año 2024 nos ha traído la noticia del derribo parcial de la muralla del Arsenal Militar de Ferrol. El porqué, el cómo y el cuándo se ha tomado esta decisión son cuestiones que escapan del ámbito de esta comunicación, pero intentaremos hacer un resumen de los valores patrimoniales por los cuales este bien había merecido - hasta ahora- la protección de todas las instituciones vinculadas con el patrimonio cultural y militar.

## Un poco de terminología militar

Atendiendo a la definición clásica y coetánea de la construcción que nos ocupa, un Arsenal es «una especie de ciudadela con las comodidades necesarias para conservar todas las máquinas de guerra, excepto la pólvora. Y, a su vez, una ciudadela es una fortificación... separada de la ciudad por medio de una explanada para disputar mejor el ataque al enemigo. Una ciudadela defiende a los habitantes de una ciudad y los castiga si se sublevan» (Diccionario militar de Raimundo Sanz, 1749).

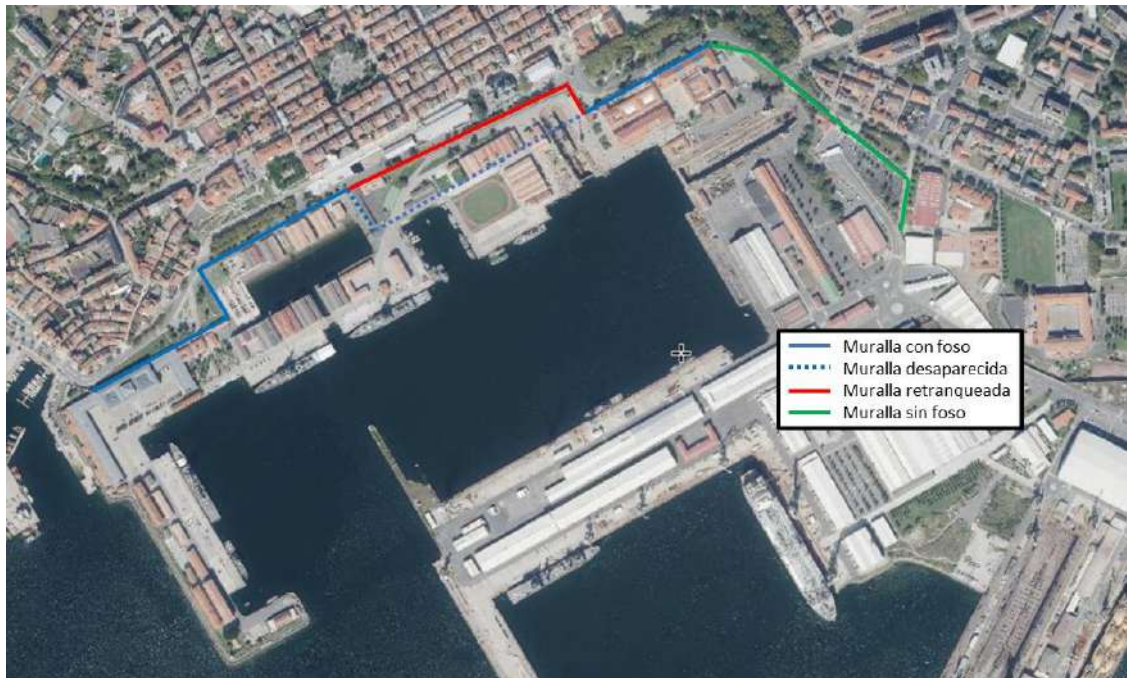
Vemos, pues, a las primeras de cambio, que no se puede entender un arsenal sin su fortificación. Es más, que el propio Arsenal es una fortificación en sí mismo, independientemente del sistema de protección perimetral del que, indiscutiblemente, se dote.

Permítanme que insista en la correcta utilización de los términos, pues toda justificación del valor patrimonial de un bien cualquiera reside, precisamente, en saber ponderar sus cualidades con respecto a su función, forma y conservación. Es decir: para qué se hizo, cómo se hizo y en qué estado ha llegado hasta nosotros.

Una vez definido que un arsenal debe tener siempre defensas, sea por tierra como por mar, veamos cuáles son las cualidades del recinto ferrolano, según las descripciones y diccionarios contemporáneos a su construcción, que nos darán una idea aproximada de su idoneidad, los elementos de que ha de componerse esa defensa para alcanzar su máxima operatividad y, en fin, lo que ha llegado hasta nosotros y su estado.

## El frente de tierra del Arsenal de Ferrol

Atendiendo a la terminología que hemos comentado, el Arsenal de Ferrol, como ciudadela de la Plaza, se dotó desde su primer momento de un sistema defensivo, tanto por tierra como por mar. Este último, dotado de una cortina con más de 100 cañones, puesto que la avenida por mar era la que más preocupaba (debido a la posición geográfica de Ferrol). Pero la defensa por tierra, de propios y ajenos, no fue descuidada, y pasó por diversas proyecciones, adaptando las ideas de los tratadistas sobre las fortificaciones abaluartadas desde las primeras propuestas de Petit de La Croix, pasando por las sumamente complejas de Miguel Marín (que pueden recordar a las fortificaciones holandesas, como Bourtange o las *Líneas de agua de defensa holandesas*. Patrimonio Mundial desde 1996), hasta los proyectos definitivos, más académicos (Llobet), más sobrios y económicos (Sánchez Bort), todos supervisados por Jorge Juan. En cualquier caso, ya desde los primeros diseños del Arsenal (realizados por Francisco Montañigú hacia 1730, cuando aún



*Vista cenital del Arsenal de Ferrol, mostrando los tramos de muralla (elaboración propia a través del SIGPAC)*

existía la proto base de La Graña) se comprende que una instalación militar debe tener un sistema de defensa terrestre que garantice la seguridad de su recinto.

El modelo adoptado y adaptado finalmente para su construcción, dados los condicionamientos geográficos (no olvidemos que el Arsenal de Ferrol está construido sobre el mar en una ensenada a los pies de los montes de Canido y Esteiro), hizo de la necesidad virtud y escogió un diseño académico completo en todas sus partes y con la posibilidad del foso de agua que constituye «el obstáculo más natural y más fácil de obtener» (La Llave y García, J. *Lecciones de fortificación*. Madrid: Imp. del Memorial de Ingenieros, 1898).

Así pues, *firmitas, utilitas y venustas* se unen en un diseño académico, de grandes lienzos flanqueados, con gran simetría y calidad en sus materiales y con la aplicación de la proporción áurea, obsesión que define todas las plantas y alzados del conjunto histórico ferrolano en un ejercicio de matemáticas aplicadas inaudito. Tan efectiva fue esta decisión que a lo largo de la historia solo dos veces se vio comprometida su seguridad: en el triste incidente del asesinato del comandante general del Arsenal D. José de Vargas y Vareaz, en 1810 (en esta ocasión, porque se franqueó la puerta a los responsables) y en la insurrección republicana de 1872. Es más, en la pasada Guerra Civil, la muralla provocó el aislamiento de los revolucionarios, que no tuvieron más remedio que rendirse.

## Descripción de sus elementos

El conjunto muralla-foso-glacis del Arsenal de Ferrol es un todo inseparable que conforma la zona polémica entre la ciudad y el Arsenal. Tiene una longitud total aproximada de 1.900 m que, para mejor comprensión, trataremos en diversos tramos, relativos a las distintas partes del recinto, con diferentes épocas de construcción, calidades de la misma y estado de conservación.

- El primero es el que corresponde a lo que se llamó el Arsenal del Parque (de artillería), la parte más occidental y primera que se construyó, limítrofe con la antigua villa de Ferrol. Tiene un primer tramo recto, de unos 250 m, en el que la mayor parte del lienzo lo conforman las traseras de los edificios apoyados en su escarpa, especialmente la gran mole de la Sala de Armas. Este tramo arrancaba en un baluarte (hoy «mordido» por el acceso del tren) en el que se embocaba el foso de agua, que tenía un pequeño embarcadero de servicio para la población, hasta llegar a la dársena de embarcaciones menores conocida como el *Puerto Chico* (de proporciones áureas), que bordeaba y contenía. Es el más rico en valores patrimoniales: en cuanto a su diseño y construcción, porque fue cimentado sobre el mar con cajones de mampostería, superando los problemas de los empujes y mareas, demostrando un excepcional conocimiento y aplicación de la ingeniería hidráulica más avanzada de su época. También en alzado presenta todos los elementos esenciales de este tipo de construcciones, con su escarpa y contraescarpa elaboradas en cantería de granito de gran calidad, parapeto de mampostería y foso de 10 m de anchura y 5 de profundidad (desde el fondo hasta el cordón magistral). En el año 2005, una intervención permitió la recuperación de parte del foso y la rebaja del muro a su altura original, que se había recrecido tras el cegamiento del foso para aumentar la seguridad. Ya en los años 70 del pasado siglo se había instalado en el ángulo noroeste del Puerto Chico una garita original del siglo XVIII, procedente del muelle sur de la dársena. Todas estas actuaciones han demostrado el excelente estado de conservación del bien (solo hay grandes pérdidas en la contraescarpa, por la construcción de la carretera de circunvalación) y han mejorado ostensiblemente el entorno de la Puerta del Parque y la valoración de la sociedad, demostrando que un buen tratamiento de los bienes fomenta el sentido de pertenencia.
- El siguiente tramo era el que unía Puerto Chico con la Puerta del Dique (400 m). En origen tenía las mismas características constructivas que el primero (muralla con foso, aunque sin edificios adosados, ya que esta parte interior del Arsenal estaba todavía sin construir), pero fue retranqueado en 1850 por el ingeniero José Echegaray para la ampliación del Arsenal. En aquellos años el aumento del porte de los buques planteaba la necesidad de

un nuevo dique y, de hecho, se comenzó la excavación de uno en el lugar que hoy ocupa el tren naval, pero se desistió de la idea por ser un terreno poco apropiado (en el Museo Naval de Madrid se conserva precisamente una maqueta en la que, erróneamente, aparece este dique como construido). No será hasta el último tercio de la centuria cuando se lleve a cabo la gran obra hidráulica del Dique de La Campana, dirigida por el ingeniero Andrés Comerma. En todo caso, este retroceso de la alineación, aunque aprovechando los materiales del muro antiguo, eliminó de facto la construcción (quedan algunos vestigios enterrados) y alcanzó una altura considerable, dada la diferencia de cota exterior con respecto a la zona oeste. Ya en el siglo XX, se añadió en el ángulo NE de este lienzo una garita de hormigón, a imitación de las antiguas que, junto a la antes mencionada del Puerto Chico, da una sensación de simetría en este gran lienzo que separa, alameda por medio, la ciudad del recinto militar. De todas maneras, parece atrevido despojar de todo valor a esta parte de la fortificación, puesto que su funcionalidad (y parte de sus materiales) es exactamente la misma y su transformación deriva de la propia evolución del Arsenal: este nuevo muro debía garantizar no solo la seguridad del espacio ganado a la ciudad de parte del glacis correspondiente a la gran alameda, sino también la seguridad industrial, especialmente por el *chorreo* de los buques. Y, más que atrevida, disparatada la afirmación de que no es histórica: ¡si tiene casi dos siglos!

- El tercer tramo, de nuevo de muralla-foso (200 m), cubría desde la Puerta del Dique hasta las Herrerías. Con las mismas cualidades y calidades que en el resto del recinto, y con grandes edificios apoyados en él, su estado de conservación se adivina bueno ya que, tras el cegamiento del foso, se realizó en el mismo una canalización de aguas pluviales con bóveda de medio cañón en sillería de granito, (que se conserva en perfecto estado), se rellenó con tierra y hoy lo ocupan frondosos jardines que ocultan la escarpa.
- El último tramo de muralla -sin foso desde su origen-, recorría el espacio entre las antiguas Herrerías y la batería de San Fernando, donde empataba con el recinto fortificado de la ciudad. Esta parte, que históricamente era un simple murallón terraplenado contra las alturas del monte de Esteiro, es hoy en día prácticamente irreconocible: la mayoría ha desaparecido, siendo sustituida por rejería hasta la puerta de la empresa Navantia, y recrecida muchos metros en su parte final.

Para garantizar la seguridad del acceso al recinto del Arsenal, se abrieron en su perímetro dos puertas, llamadas del Parque y del Dique (en referencia a la zona que controlaban), ambas con puente sobre el foso y sus respectivos cuerpos de guardia, que tuvieron un distinto tratamiento arquitectónico: mientras que la del

Dique, de estilo italianizante, tiene una gran majestuosidad, sirviendo así también como elemento propagandístico de la grandeza de la monarquía borbónica, la del Parque no pasó de simple acceso hasta la visita de Isabel II, en 1858, cuando se reformó dándole un poco más de empaque y añadiéndole sobre el dintel el escudo real procedente del antiguo Arsenal de La Graña. Ya en el siglo XX se realizaron otras dos aberturas, en la zona de la Enfermería y en las Herrerías, pero con escasa calidad material y estilo mimético poco logrado.

Por último, hay que destacar un elemento que suele olvidarse pero que es parte fundamental de la obra defensiva y que se ha visto siempre afectado por su situación limítrofe entre la ciudadela-Arsenal y la ciudad: el glacis. En la zona de Ferrol Viejo fue necesario hacer un importante desmonte, con su correspondiente contención (jardines de San Francisco y Herrera) rellenando, en cambio, en la zona de levante una pequeña vaguada en forma de terrazas hasta llegar a la falda del monte de Esteiro. Este espacio, ocupado por la alameda de la ciudad, la más antigua de Galicia y de una amplitud considerable, se entendió además como zona de disfrute de la población y aun hoy solo alberga edificios dotacionales (iglesia parroquial, mercado, teatro, etc.).

Observamos, pues, tres partes diferenciadas en la gran línea de fortificación del Arsenal, que han sufrido diversas modificaciones a lo largo del tiempo para responder a las demandas de la factoría naval, razón *sine qua non* la propia población del nuevo Ferrol no existiría.

## Valoración patrimonial

El Arsenal Militar de Ferrol tiene la consideración de Bien de Interés Cultural (BIC) reconocida por el Ministerio de Cultura desde 1986 (R-I-51-0008849), contando con la protección de la Ley 16/85 del Patrimonio Histórico Español y la 5/2016 del Patrimonio Cultural de Galicia, y goza de Protección Integral en el PGOM de Ferrol.

En el año 2016 se llevó a cabo la catalogación patrimonial por los miembros de la ACAMI Juan Rodríguez-Villasante y Carmen Perales Garat, tanto del conjunto como de cada una de sus partes, entre las cuales en Frente o Defensas de Tierra se describió y valoró en el marco del Plan Nacional de Arquitectura Defensiva como «recinto murado urbano abaluartado» (RA). Estos trabajos se realizaron en colaboración con la Dirección General de Patrimonio de la Xunta de Galicia y con el conocimiento y respaldo de las autoridades correspondientes del Ministerio de Defensa.

Según la doctrina que emana de las instituciones custodias del patrimonio y de los documentos citados, se ponderaron los valores y el estado de conservación de la



muralla del Arsenal para dotarla de la protección adecuada. En este sentido, se considera la conservación total de su valor «funcional», esto es, de cierre y seguridad del recinto militar, ya que todo el muro (antiguo y menos antiguo) es una unidad de utilidad; se considera la excelencia del valor «tipológico evolutivo», ya que es una obra sin parangón entre los arsenales de su época (solo puede comparársele la de Cartagena), por la superación de los condicionantes físicos con técnicas hidráulicas punteras; se considera relativo su valor «rememorativo», con cierta relevancia tan solo a nivel local. La conservación material se estima igualmente elevada (autenticidad e integridad superiores al 60%. Documento de Nara sobre Autenticidad, 1994), tanto en el diseño como en los materiales, salvo las mencionadas sustituciones por reja en la zona de Esteiro y las nuevas puertas de acceso. De todo esto se concluye que la muralla es un bien «esencial» en el conjunto defensivo del Arsenal Militar de Ferrol.

Así se recoge también en la candidatura de *Ferrol de la Ilustración* a Patrimonio Mundial, en la lista indicativa de la UNESCO desde 2007, en la que se refrenda la consideración de bien «esencial» (según los criterios de valoración del ICOFORT de ICOMOS) de la muralla con su foso, como un todo que son, indivisible, aunque su estado actual no permita comprenderlo con facilidad.

De lo expuesto anteriormente se puede inferir que los valores patrimoniales de la muralla del Arsenal de Ferrol son muy altos y tienen un significado, histórico y actual, imprescindible para entender no solo la funcionalidad del recinto militar sino también la relación de este con la ciudad a la que da vida, forma y contenido aún hoy en día. La Declaración de Foz de Iguazú, redactada por ICOMOS Américas en el año 2008, precisa que los componentes materiales e inmateriales del patrimonio son imprescindibles en la preservación de la identidad de las comunidades que han creado y transmitido espacios de importancia cultural e histórica.

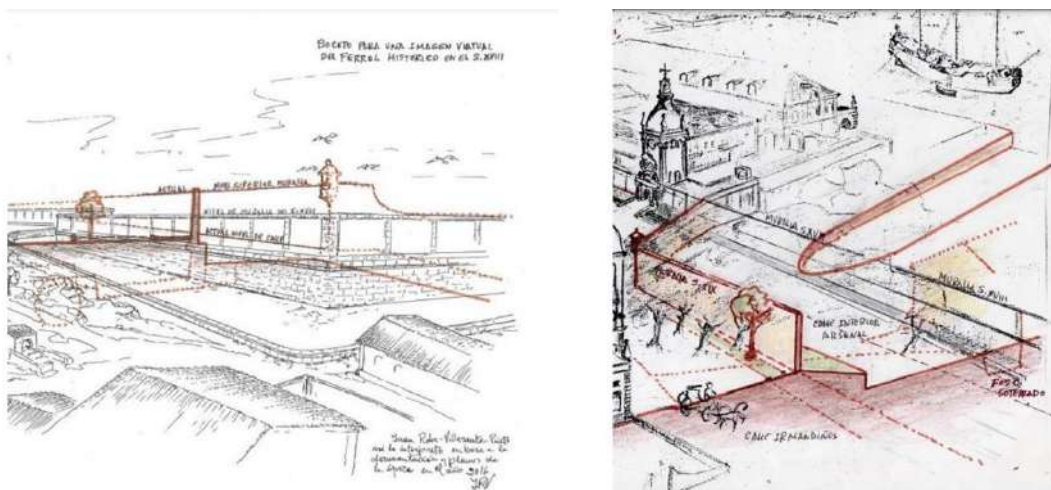
## Voces en defensa de la muralla

A pesar de lo dicho anteriormente, este «muro de las lamentaciones» ferrolano no ha podido librarse de sucumbir (literalmente) a la demanda procurada por ciertos sectores de opinión. Las instituciones vinculadas con el patrimonio cultural y militar llevan muchos años luchando contra estos arietes. Y pese a que parece que sus esfuerzos han sido en vano, queremos resumir las opiniones -más que autorizadas- de los «rondines» que han defendido una fortificación que ha demostrado su utilidad a lo largo de sus casi tres siglos de existencia.

Los primeros investigadores contemporáneos que estudiaron en profundidad los valores históricos del Arsenal de Ferrol (y a los que debemos nuestros limitados conocimientos) fueron el catedrático de historia del arte Alfredo Vigo Trasancos y

el coronel de Intendencia Juan Rodríguez-Villasante, ambos con una reconocida trayectoria en los estudios sobre el patrimonio militar del siglo XVIII y miembros de diferentes grupos de trabajo y academias dedicadas a este fin. A través de sus trabajos conocimos la génesis de la base naval ferrolana incluyendo, por supuesto, los estudios para su sistema de defensa marítima y terrestre. De estos trabajos, y en colaboración con instituciones como la Real Academia Nuestra Señora del Rosario, salió la candidatura de Ferrol a Patrimonio Mundial, cuyo contenido podríamos resumir en «valor excepcional universal» del diseño y construcción *ex novo* de un complejo militar e industrial con su complejo sistema de defensas y de apoyo logístico de personal, concentrado en la nueva ciudad.

Ellos bebieron de las mejores fuentes: los propios planos y proyectos de construcción. Pero también de los testimonios y opiniones que, a lo largo de estas centurias, han vertido voces como las de William Pitt o John Adams, los estudios de Ángel del Arenal, Montero y Aróstegui, Luciano Taxonera y tantos otros que hicieron del magnífico (en todas sus partes) Arsenal de Ferrol objeto de su interés.



*La muralla interpretada por Juan Rodríguez-Villasante Prieto*

A pesar de que esta catalogación fue solicitada, aceptada y financiada por el Ayuntamiento de Ferrol (por todas y cada una de las corporaciones que se han sucedido durante los últimos 20 años) la posible transformación de esta parte del bien, redoblaron las declaraciones en su defensa de las instituciones y administraciones relacionadas con el patrimonio cultural, así como las peticiones del propio Arsenal de Ferrol, con el fin de zanjar el cuestionamiento de la pervivencia de este muro. Las dos más señaladas son las del mencionado Rodríguez-Villasante, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (2010), y la de Hugo O'Donnell, de la Real Academia de la Historia, cuya argumentación en defensa de la muralla es, histórica y dogmáticamente, impecable (2011).



## Intervención prevista y conclusiones

«Abrir Ferrol al mar» es un proyecto que promueve mejorar la comunicación entre el espacio urbano y la orilla norte de la ría, ocupada en gran medida por instalaciones militares e industriales. En lo que respecta a la muralla del Arsenal, esta intervención contempla al apeo de la muralla del siglo XVIII hasta su altura original, y para el tramo del siglo XIX un rebaje del muro hasta los 1'5 m con instalación de enrejado superior de 2'5 m más, mínimo indispensable para garantizar la seguridad del recinto. Además, los ángulos de flanqueo conservarán una mayor elevación.



*Vista futurista de la muralla (Diario de Ferrol)*

Esta intervención, independientemente de su conveniencia y de la calidad con que se ejecute, no viene sino a adaptarse a las exigencias referidas de las instituciones patrimoniales, si bien demuestra la ineficacia de las recomendaciones dadas a favor de su conservación. El espíritu del lugar (como recoge la Declaración de Quebec sobre la preservación del espíritu del lugar. ICOMOS, 2008), ha salido perdiendo en esta batalla que siempre ha sido más mental que física.

Para concluir, reitero la herramienta DAFO que, también con escaso éxito, llevo «blandiendo» muchos años: **D**ebilidades: la ignorancia y el sectarismo; **A**menazas: el discutible tratamiento urbanístico exterior; **F**ortalezas: la calidad funcional y formal de la construcción; y **O**portunidades: educación y difusión. ■

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2024